

La educación de personas adultas en cifras: participación, motivaciones y obstáculos

Introducción

La educación, de un tiempo a esta parte, está superando las barreras que tradicionalmente la habían encasillado en las etapas únicamente juveniles. Al hablar de educación con anterioridad, sólo se traducía de ella la capacidad para instruir a personas en las primeras etapas de la vida o si era en etapas más avanzadas, tenía un carácter compensatorio e igualmente iniciador. La superación de estas definiciones tan ligadas a las etapas etarias ha dado paso a términos como la educación a lo largo de la vida o educación permanente, que son términos más integradores y con un carácter más holístico, donde la educación es reconocida como un proceso continuo que engloba cualquier modalidad de educación reglada o no, en cualquier nivel educativo, dirigida a cualquier persona independientemente de su edad y en cualquier ámbito sea académico, laboral, social o cívico.

Siguiendo palabras de Colom (2005), la educación a lo largo de la vida ha nacido con el objetivo de ser una solución para los nuevos desafíos educativos, no sólo para prolongar el tiempo del aprendizaje, sino para ampliar la educación a otros espacios como el ocio, el tiempo libre o el ámbito laboral y adaptarse a la etapa vital de cada individuo y sus intereses. Por esto mismo, se pueden identificar diferentes tipologías educativas en función de las diferentes metodologías, intereses, motivaciones, es decir, para que la educación se pueda adaptar a las personas. Así, se pueden distinguir además de la educación reglada o formal, la educación no formal y la educación informal, siendo, estas dos últimas, formas de dar continuidad y complementariedad a la primera.

Cabe explicar que la educación formal se define como una educación institucionalizada y cuyo componente principal es la característica iniciadora, es decir, está destinada a niños, adolescentes y adultos jóvenes antes de su incorporación al mundo laboral. También está destinada a otras edades, pero la equivalencia es igual a la educación inicial. Mientras, la educación no formal, aunque institucionalizada no está normalizada. En muchas ocasiones se la define como un añadido a la educación formal, encontrándose dentro de la educación a lo largo

de la vida. Normalmente, la educación no formal no conduce a acreditaciones oficiales, sino que

gira en torno a alfabetización de adultos, herramientas para desenvolverse en la vida o el trabajo o cultura en general. Por último, la educación informal sería aquella educación que no está institucionalizada, por lo que puede darse casi en cualquier lugar, es decir, en familia o con amigos, por ejemplo. La característica más definitoria del aprendizaje informal es la ausencia de interacción entre profesor/alumno. Además, una de las características que la hace más atractiva para la población adulta es su adaptabilidad, puesto que, normalmente, este tipo de alumnos adultos tienen cargas familiares y labores que requieren de una formación accesible y lo más fácil de ajustar a sus demandas, necesidades e intereses.

Dicho esto, a pesar del retraso que este campo de la educación ha sufrido tradicionalmente y la debilidad teórica que ha protagonizado, su participación es creciente, así como su diversidad, lo que debería traducirse en un eco inmediato en las políticas públicas. Sin embargo, autores como Medina (2021), que realiza un estudio actual sobre las políticas educativas y la educación de adultos, concluye con que la educación de personas adultas continúa sin ocupar un espacio propio en las políticas educativas. Este mismo autor sostiene que, tanto la población en general como la clase política, no son conscientes de las aportaciones que la educación a lo largo de la vida genera a la economía, al trabajo, a la salud, al civismo o a la participación ciudadana.

Lo cierto es que la normativa que hace referencia a la educación de personas adultas, a nivel nacional, tan sólo regula la enseñanza reglada y sin gran profundidad. Sin embargo, desde el nivel autonómico se están desarrollando leyes específicas en torno a la educación de personas adultas, como es el caso de Aragón y su Ley 2/2019, de 21 de febrero, de aprendizaje a lo largo de la vida adulta, que sustituye la Ley de Educación Permanente del 2002 que ya está derogada. En este caso, la ley deja claro que abarca la totalidad de los sistemas de educación a cualquier nivel y en cualquier contexto incluyendo la educación no formal e informal. Sin embargo, aunque pone hincapié en el aprendizaje a lo largo de la vida como una herramienta de inclusión y desarrollo personal, social y cultural, la mayoría de los objetivos que plantea son en relación a la empleabilidad, a la acreditación

de competencias y a la adaptación de las personas a las nuevas demandas tecnológicas del mundo profesional. Es más, cuando se habla en la ley de aprendizaje informal, se utiliza para justificar la acreditación de competencias a través de la experiencia laboral. No obstante, aunque la ley muestra preocupación e interés por otorgar normativa específica a la educación de adultos y reconoce el aprendizaje no formal e informal, sigue sin reconocer la heterogeneidad de población a la que abarca, dando por sentado que la población adulta sólo quiere realizar actividades de aprendizaje con una finalidad laboral.

No obstante, hay que reconocer su carácter pionero respecto al resto del territorio español, mostrando preocupación por adaptarse a la realidad educativa que la sociedad demanda y dando a la educación a lo largo de la vida la importancia que merece a través de una normativa capaz de respaldarla.

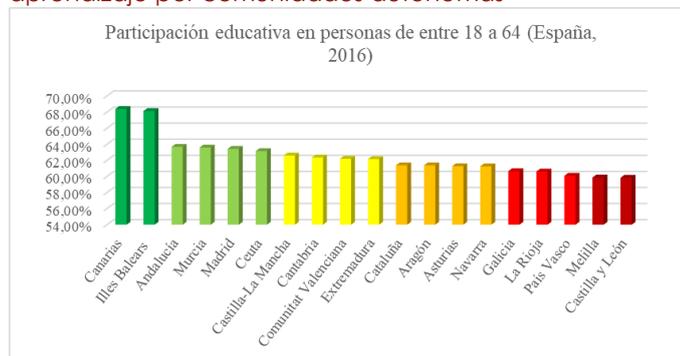
Participación por Comunidades Autónomas

En relación a la participación educativa entre los adultos de 18 a 64 años, las comunidades autónomas oscilan entre un 68,38% y un 59,82% de participación, es decir, en España el 62,42% de la población adulta realiza actividades de formación en cualquier tipo de modalidad. Lo cierto es que existen ciertas diferencias entre comunidades llegando a variar casi un 10% entre ellas. Mientras que en los puesto de mayor participación se encuentra Canarias y las Islas Baleares, en el lado contrario aparece Melilla y Castilla y León. En el caso de Aragón, se encuentra en la mitad inferior del ranking con un 61,38%, un dato inferior a la media Española (EADA, 2016). Cabe explicar, que los datos que se están utilizando son de la Encuesta sobre la Participación de la Población Adulta en las Actividades de Aprendizaje (EADA) del 2016 que realiza el Instituto Nacional de Estadística. Su objetivo principal es medir la participación de las personas adultas en actividades de aprendizaje, pero también conocer qué tipo de actividades realizan, qué metodologías de aprendizaje prefieren, qué motivaciones e intereses han llevado a realizar las actividades y qué obstáculos las cesan o directamente las impiden.

Sin embargo, estos datos ofrecen una imagen parcial de la realidad educativa ya que, como se ha dicho anteriormente, existen diferentes tipologías de actividades de aprendizaje (formal, no formal e informal) y entre ellas se pueden ver, a su vez, diferencias en la participación. En el caso de Aragón, a pesar de que en cifras generales se encontraba en puestos inferiores de participación, si se observan las cifras sobre la participación en

actividades de aprendizaje informal, se convierte, junto a Canarias, en una de las dos comunidades con mayor participación educativa. Esto vuelve a ocurrir cuando se atiende a las cifras que hacen referencia a la participación en actividades no formales e informales conjuntamente, respecto a las cuales Aragón vuelve a colocarse entre los primeros puestos, junto con Madrid y Castilla y León. Esto muestra una gran predisposición por la población aragonesa por realizar actividades sobre todo de carácter informal y no formal.

Figura 1. Participación de adultos en actividades de aprendizaje por comunidades autónomas



Fuente: INE: EADA (2016), elaboración propia

Tabla 1. Cuadro comparativo sobre la participación en actividades educativas por comunidades autónomas

	Solo educación formal	Solo educación no formal	Solo educación aprendizaje informal	Educación formal y no formal	Educación formal y aprendizaje informal	Educación no formal y aprendizaje informal	Educación formal y no formal y aprendizaje informal
Andalucía	1,0	9,2	28,2	1,7	4,9	19,4	6,9
Aragón	..	10,4	29,8	2,2	4,5	23,9	7,3
Asturias	..	9,2	27,1	..	5,5	19,8	6,3
Baleares, Islas	..	11,1	28,3	..	5,7	17,4	5,5
Canarias	2,2	8,4	30,7	..	7,3	18,3	6,6
Cantabria	..	14,1	23,5	..	3,2	19,3	7,1
Castilla y León	2,2	11,1	25,3	..	5,6	24,0	6,4
Castilla-La Mancha	..	11,0	26,2	2,0	5,4	19,6	8,8
Cataluña	2,0	12,4	23,1	2,1	5,1	23,0	7,3
C. Valencia	1,9	10,1	26,7	2,0	5,6	19,7	7,9
Extremadura	2,1	13,8	21,8	..	6,2	15,0	5,0
Galicia	..	9,8	23,4	..	5,7	19,3	7,8
Madrid	1,8	9,2	28,5	1,5	5,8	26,3	8,1
Murcia	2,2	9,6	25,3	2,0	5,2	17,8	6,4
Navarra	..	15,0	19,6	..	5,7	22,5	7,7
País Vasco	2,4	11,8	24,5	2,6	4,9	20,1	6,3
Rioja, La	..	8,1	27,5	..	3,8	21,6	7,6
Ceuta	..	8,4	35,7	14,1	..
Melilla	21,9	11,1	..

Fuente: INE: EADA (2016), elaboración propia

Motivos para participar en actividades educativas

Educación formal

Como se ha dicho, la educación de adultos abarca un rango de edad demasiado amplio, por lo que intenta satisfacer la demanda educativa de diferentes etapas etarias con diferentes motivaciones para realizar actividades educativas. Núñez et al. (2014) ya explicaban que las motivaciones del aprendizaje en los adultos están muy relacionadas con la situación

concreta y las necesidades y aspiraciones personales del momento vital en el que se encuentran las personas. Por esto mismo, los adultos que deciden realizar actividades educativas formales, son aquellos que buscan una formación dirigida al ámbito laboral. Sus motivaciones se centran en la obtención de certificaciones y en la adquisición de conocimientos que les permitan encontrar, mantener o mejorar un puesto de trabajo. Entre los motivos que se evalúan en la encuesta de la EADA, los cuatro más elegidos en orden descendente son: la adquisición de conocimientos en una materia, mejorar las perspectivas profesionales, obtener un título y cambiar o encontrar trabajo.

Figura 2. Razones para participar en actividades formales entre la población adulta (Aragón, 2016)



Fuente: INE: EADA (2016), elaboración propia

Por lo tanto, este tipo de actividades de carácter formal suele estar más relacionado con etapas de la vida en la que el ámbito laboral es muy importante, todavía no hay grandes cargas familiares y hay suficiente tiempo como para realizar una actividad formativa de gran exigencia académica o práctica. La misma encuesta, pero a nivel nacional, ofrece datos por grupos de edad y se observan diferencias motivacionales relacionadas con el mundo laboral o no y las etapas vitales. En el caso de los adultos maduros (mayores de 55 años), los dos motivos más elegidos (83,8% y 75,3%) se refieren a la obtención de conocimientos sobre una materia de interés o para la vida cotidiana. Mientras tanto, otros grupos de edad, como el de 25 a 34 años, presentaban un 94,5% de elección para el motivo de mejora de las perspectivas profesionales (EADA, 2016).

Educación no formal

Como ya se ha dicho anteriormente, tanto en la educación no formal como en la informal existe un aumento en las tasas de participación muy significativo. Esto parece estar explicado por el tradicional encorsetamiento de la educación formal que, en

ocasiones, puede no estar adaptándose a las características económicas, sociales, personales, laborales o culturales de los adultos. Por esto, la educación no formal parece responder mejor a las demandas de este colectivo, otorgando al proceso de aprendizaje mayor independencia y autonomía.

En este sentido, Dávila de Velásquez (2021) destaca la gran cantidad de finalidades útiles que implica la educación no formal, que van a resumir gran parte los motivos del aumento de la motivación y, por tanto, de la participación de adultos en esta modalidad educativa:

Este tipo de instrucción le proporciona al adulto mayor las herramientas necesarias para tomar sus propias decisiones al utilizar sus conocimientos previos, lo que favorece su desarrollo personal, mejora la autoestima y el sentido de superación hacia lo que más le agrada; además, de potenciar sus habilidades y capacidades hacia la creatividad y disponer del tiempo y el espacio necesarios para alcanzar sus expectativas de vida y su participación en los problemas propios de su familia y su comunidad (p.461).

Los motivos para realizar actividades no formales son muy variados, porque mezclan tanto motivos laborales como motivos personales. No obstante, aunque siguen apareciendo los motivos relacionados con el trabajo con cifras elevadas, aparecen nuevos motivos que anteriormente no se habían mencionado, como la salud, el establecimiento de relaciones personales o la necesidad de adaptarse a los cambios.

En el caso de las cifras a nivel nacional y desagregadas por grupos de edad, se encuentra sentido a la distribución de las motivaciones elegidas. Mientras que los grupos de edad intermedios centran la mayoría de sus motivos en su vida profesional, los más jóvenes señalan la obtención de certificados, la diversión y la adquisición de conocimientos útiles como los motivos más elegidos. Sin embargo, los adultos maduros difieren de los grupos de edad intermedios en torno a los motivos relacionados únicamente al trabajo y se alejan también de los motivos vinculados a la obtención de títulos, destacando los motivos relacionados con la salud y con las relaciones interpersonales y de diversión (EADA, 2016).

Figura 3. Razones para participar en actividades no formales entre la población adulta (Aragón, 2016)



2016)

Fuente: INE: EADA (2016), elaboración propia

La aparición de motivos nuevos se explica por la creciente participación de adultos maduros en esta modalidad educativa (no formal), los cuales presentan características propias muy significativas. Se hace referencia a los adultos maduros, los cuales no necesitan acreditaciones ni certificaciones para reflejarlas en su vida laboral, por ser una etapa superada, por lo que deciden realizar actividades no formales que carecen en muchos casos de títulos para centrar su experiencia educativa en otros aspectos, como se ha dicho, en mejorar la salud, en la adaptación a las nuevas tecnologías y al establecimiento de relaciones personales y diversión.

Como explica Solé et al. (2005), los motivos que llevan a los adultos maduros a realizar actividades educativas se pueden resumir en dos factores: los relacionados con el producto y los asociados a las relaciones. Dicho esto, el primero hace referencia al reto cognitivo que supone aprender cosas nuevas, lo que viene a producir una estimulación y conservación de las capacidades intelectuales. Por otro lado, los factores asociados a las relaciones hacen referencia al contacto social e interpersonal que se deriva de la asistencia a las actividades de formación. Esto permite luchar contra el aislamiento que provoca la jubilación o la muerte del cónyuge, favoreciendo el establecimiento de nuevos vínculos. Ambos factores mencionados son decisivos para afrontar algunas consecuencias negativas en la salud provocadas por el envejecimiento: por un lado, se mantienen activas las capacidades cognitivas y, por otro lado, las capacidades sociales, lo que incide en la salud física y mental.

Al igual que se ha expuesto información sobre motivaciones en relación a la educación formal y no formal, no es posible hacerlo sobre la educación informal, ya que la encuesta no ofrece datos tan desarrollados en esta modalidad educativa y por lo tanto no se mostraría información comparable.

Obstáculos que inciden en la

participación

En relación a los obstáculos que limitan la participación educativa de las personas adultas, se puede observar un gran contraste entre dos grandes grupos de obstáculos. Por un lado, los que se relacionan con las cargas familiares, la incompatibilidad horaria y el precio de las actividades y, por otro, los que identifican la edad, la salud y la falta de conocimiento tecnológico. Esto, gracias a las estadísticas a nivel nacional que diferencia por grupos de edad, se puede explicar a través de las diferencias, más que significativas, entre los adultos y los adultos maduros (mayores de 55 años). Mientras que para las personas de 35 años en adelante los principales obstáculos para realizar actividades educativas son la incompatibilidad horaria y las cargas familiares, las personas de menos de 35 años, aunque también apuntan a la incompatibilidad como primer motivo, en segundo lugar, está la dificultad para costear dicha formación. En cuanto al motivo "edad", mientras que entre los adultos maduros supone un 19,7%, en el resto no supera el 9%. De la misma manera ocurre en relación al motivo "salud", en el que los adultos maduros vuelven a ser el grupo de edad que más porcentaje presenta con un 17,9% siendo el del resto inferior al 10%. Por último, en el motivo "dificultad en el acceso a ordenador o internet", aunque las diferencias no son tan sugerentes: mientras que los adultos maduros presentan un 13,2% en el resto de los grupos de edad el porcentaje es inferior (4,4%, 5,7%, 6,5% y 8,9%) (EADA,2016).

Figura 4. Obstáculos que inciden en la participación educativa entre la población adulta (Aragón, 2016)



Fuente INE: EADA (2016), elaboración propia

En cuanto a la digitalización de la educación y esta como motivo de dificultad para las personas mayores, cabe decir que, como dice Urbatiel (2010), los jóvenes son hablantes nativos del lenguaje tecnológico, mientras que para los adultos lo digital es una segunda lengua. Esta metáfora explica la inseguridad que puede generar entre los adultos la tecnología o su falta de conocimiento o habilidad. Con la salud y la edad, vuelve a ocurrir lo mismo y se trata más de una percepción autolimitante que un factor limitante propiamente dicho. Esto está en la línea de lo que hablan Marcaletti et al. (2018) sobre los mitos del

envejecimiento. La capacidad de aprendizaje no se pierde en la infancia y juventud, es más, la adultez proporciona la experiencia personal enriqueciéndola todavía más. Sin embargo, la actual sociedad reproduce unas creencias erróneas sobre la adultez madura y la vejez que condicionan las creencias que uno mismo tiene sobre las capacidades, necesidades e intereses propios.

Conclusiones

La educación para adultos se ha convertido en el objeto de estudio de multitud de disciplinas académicas, como la sociología, la psicología o la pedagogía, entre muchas otras. Este interés ha derivado de los grandes progresos y los profundos cambios sociales que han transformado las diferentes esferas de la vida, también incidiendo en el ámbito educativo. En el caso de la educación de adultos se ha transformado su original finalidad compensatoria, diversificando sus opciones. No obstante, sigue estando dirigida para un grupo de edad demasiado amplio y heterogéneo como para estar simplificado bajo el paraguas de la educación para personas adultas.

Gracias a la información que ofrece la encuesta EADA es posible comprobar cuán diversificados son los intereses, las motivaciones y los obstáculos de cada

grupo de edad dentro de la educación de personas adultas. También, se han comprobado las grandes diferencias que se establecen entre los distintos tipos de educación, destacando un interés creciente en la educación no formal e informal.

A pesar de que la existencia de heterogeneidad entre la población adulta que aprende se ha hecho evidente, las políticas públicas y la normativa educativa no parece atender esta diversidad. Como se ha dicho anteriormente, se siguen primando los objetivos laborales en las actividades de aprendizaje, obviando la existencia de grupos cuyos objetivos son distintos. Si la educación se mercantiliza enfocando sus objetivos educativos a las necesidades del mundo laboral, se puede caer en el error de desplazar a un grupo de edad que ya ha superado esa etapa de la vida y, por lo tanto, se eliminaría en ellos cualquier interés o motivación hacia las actividades educativas.

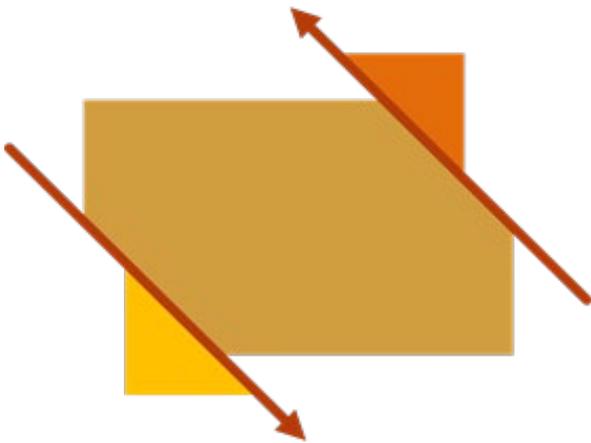
Cabe decir, que una de las grandes diferencias entre los adultos maduros y el resto de los grupos de edad es la escasa participación que se puede comprobar con los datos ofrecidos por la EADA (2016). Ajustar la oferta educativa a los intereses de los adultos maduros, ampliando las opciones y haciendo las actividades

acordes a cada etapa vital, podría tener resultados sobre la participación educativa ampliando su volumen en este grupo de edad. Asimismo, los beneficios del aumento de la participación se reflejarían tanto en el estado físico y mental de los participantes favoreciendo un envejecimiento activo y saludable, como en la calidad del sistema educativo fortaleciendo una rama de la educación en algunos aspectos débil.

Referencias Bibliográficas

- Colom, Cañellas, A. J. (2005). Continuidad y complementariedad entre la educación formal y no formal. *Revista de Educación*, núm. 338 (2005), pp. 9-22.
- Dávila de Velásquez, R. A. (2021). El adulto mayor y la educación no formal en tiempos de pandemia. *REVISTA EDUCARE*, 2021, 25(1), pp. 457-466, Enero-Abril, ISSN: 1316-6212 / 2244-7296.
- INE, Instituto Nacional de Estadística Español (2016). Encuesta sobre la Participación de la Población Adulta en Actividades de Aprendizaje (EADA)
- INE, Instituto Nacional de Estadística Español (2016). Encuesta sobre la Participación de la Población Adulta en Actividades de Aprendizaje 2016 (EADA-16). Informe metodológico.
- Marcaletti, F., Iñiguez Berrozpe, T. & Koutra, K. (2018). Overcoming age barriers: motivation for mature adults' engagement in education, *International Journal of Lifelong Education*, 37:4, 451-467
- Medina, Fernandez, O. (2021). Política Educativa y Educación de Personas Adultas. *Crónica, Revista Científico Profesional de Pedagogía y Psicopedagogía*, núm. 6, pp.129-147, ISSN: 2445-2440.
- Núñez, Rosalba, A. G. y Alonso, Barroso, M. (2014). La motivación por el aprendizaje en los estudiantes de la educación en adultos. *Revista de Didáctica y Educación Didasc@lia*, vol. 5, número 4, pp. 289-302, ISSN 2224-2643.
- Solé, C., Triadó, C., Villar, F., Riera, M.A. y Chamarro, A. (2005). La educación en la vejez: razones para participar en programas educativos y beneficios que se extraen. *Revista de Ciencias de la Educación*, 203, pp. 453-465.
- Urbaitel, P. (2010). Educación y adultos mayores: entre potencialidades y obstáculos. *Revista Cátedra Paralela*, núm.7, pp. 82-100. ISSN 1669-8843.

Observatorio de la Desigualdad de Aragón



Este policybrief fue escrito por la autora:

Vanessa Aguas López

Universidad de Zaragoza

Publicado por:

Observatorio de la Desigualdad de Aragón. Gobierno de Aragón

Contacto del organismo

David Pac Salas
davidpac@unizar.es

[www.aragon.es/-
/observatorio-de-
desigualdad-de-aragon](http://www.aragon.es/-/observatorio-de-desigualdad-de-aragon)

2022